

Miguel León-Portilla

*La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*

Ángel María Garibay K. (prólogo)

Undécima edición

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

526 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl: Monografías, 10)

ISBN 978-607-02-8765-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de marzo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/filosofia/nahuatl.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## OLLINTONATIUH: SOL DE MOVIMIENTO

De entre los puntos principales de la cosmología náhuatl que nos hemos propuesto estudiar aquí —teniendo que dejar por fuerza otros muchos— queda sólo por analizar uno de verdadera importancia: ¿cuál era para los *tlamatinime* la naturaleza del movimiento? Su original posición frente a este tema —que el pensamiento occidental no ha logrado esclarecer por completo— quedará manifiesta haciendo un breve análisis de sus ideas relativas al quinto sol o “edad en que vivimos”.

Como en las cuatro edades anteriores actuó cada uno de los cuatro elementos, proviniendo de los cuatro rumbos del universo, así ahora esta quinta edad —resultado, como dice el mito, de una cierta armonía entre los dioses que aceptaron sacrificarse en Teotihuacan— es la época del ombligo o centro del universo, la del sol de movimiento.

*Nahui ollin* (4 movimiento) fue su signo. Se refiere en los mitos que, como un resultado de la armonía de los dioses (fuerzas cósmicas) que aceptaron el sacrificio, “se movió el sol, siguió su camino”.<sup>55</sup>

Mas el movimiento del sol sólo pudo lograrse concediendo a cada uno de los cuatro principios fundamentales, a cada uno de los cuatro rumbos, un tiempo determinado de predominio y de receso. Surgieron entonces los años del rumbo del oriente, del norte, del poniente y del sur. Dicho esto mismo en términos abstractos: apareció el movimiento al espacializarse el tiempo, al orientarse los años y los días hacia uno de los cuatro rumbos del universo. Así es como hablan los viejos informantes de Sahagún, explicando la tabla de la cuenta de los años orientados espacialmente cada uno de ellos:

- 1 Uno conejo se llama el signo anual, la cuenta de años del rumbo del sur.
- 2 Trece años porta, encamina, lleva a cuestras siempre, cada uno de los años.

<sup>55</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, edición de W. Lehmann, p. 62.

- 3 Y él va por delante, guía, comienza, se hace su principio, introduce todos los signos del año: caña, pedernal, casa.
- 4 Caña se dice al día del rumbo de la luz (oriente), así como también se dice al signo anual del rumbo de la luz, porque de allá aparece la luz, el resplandor.
- 5 Y el tercer grupo de años: pedernal. Se dice el día del rumbo de los muertos.
- 6 Porque hacia allá se decía, la región de los muertos, como decían los viejos:
- 7 dizque cuando se mueren, hacia allá se van, hacia allá van derecho, hacia allá se encaminan los muertos...
- 8 Y el cuarto signo anual, casa, se dice el día del rumbo de las mujeres, porque como se decía (está orientado) hacia las mujeres (al oeste).
- 9 Dizque sólo siempre las mujeres allá moran y ningunos hombres.
- 10 Estos cuatro signos anuales, cuentas de años, tantos cuantos son, de uno en uno surgen, días principios se hacen.
- 11 Cuando todos los trece años terminaban, se acercaban, concluían, cuatro veces daban vueltas, se apartaban, iban entrando cada uno de año en año.<sup>56</sup>

Un examen de la tabla del siglo, conservada por Sahagún para incluirla al final de su libro IV —tomando en cuenta el citado texto de los informantes indígenas—, claramente muestra que, en un siglo náhuatl de 52 años, cada uno de los cuatro rumbos teñía con su influjo trece años. E igualmente dentro de cada año —como lo atestiguan las pinturas de los códices *Vaticano B* y *Borgia*— los días del *tonalámatl*, divididos en series de cinco “semanas” de trece días cada una ( $5 \times 13 = 65$  días), formaban precisamente cuatro grupos ( $65 \times 4 = 260$  días), en cada uno de los cuales se incluía el signo que lo refería a uno de los cuatro rumbos cardinales. Estudiando por menorizadamente este punto, dice Soustelle:<sup>57</sup>

Los más importantes manuscritos indígenas ofrecen una repartición muy clara de veinte signos de días entre las cuatro direcciones. Hela aquí:

<sup>56</sup> Textos de los informantes de Sahagún, *Códice matritense del Real Palacio*, edición facsimilar de Paso y Troncoso, v. VII, f. 269r; *AP I*, 19. En adelante se citarán en este trabajo los *Códices matritenses* bajo el título de “Textos de los informantes de Sahagún”.

<sup>57</sup> Jacques Soustelle, *La pensée cosmologique des anciens mexicains*, p. 82.

ORIENTE	NORTE	PONIENTE	SUR
<i>Cipactli</i> , lagarto	<i>Océlotl</i> , tigre	<i>Mázatl</i> , venado	<i>Xóchitl</i> , flor
<i>ÁCATL</i> , caña	<i>Miquiztli</i> , muerte	<i>Quiauitl</i> , lluvia	<i>Malinalli</i> , grama
<i>Cóatl</i> , serpiente	<i>TÉCPATL</i> , pedernal	<i>Ozomatli</i> , mono	<i>Cuetzpalin</i> , lagartija
<i>Ollin</i> , movimiento	<i>Itzcuintli</i> , perro	<i>CALLI</i> , casa	<i>Cozcaquauhtli</i> , buitres
<i>Atl</i> , agua	<i>Eécatl</i> , viento	<i>Quauhtli</i> , águila	<i>TOCHTLI</i> , conejo

Así, no sólo en cada uno de los años, sino también en todos y cada uno de los días, existía la influencia y predominio de alguno de los cuatro rumbos del espacio. En esta forma, el espacio y el tiempo, uniéndose y compenetrándose, hicieron posible la armonía de los dioses (las cuatro fuerzas) y, con esto, el movimiento del sol y la vida. Y como ya se ha indicado anteriormente, uno mismo es el origen de las palabras nahuas movimiento, corazón y alma. Lo cual prueba que para los antiguos mexicanos era inconcebible la vida —simbolizada por el corazón (*y-óllo-tl*)— sin lo que es su explicación: el movimiento (*y-olli*).

Puede pues afirmarse, sin fantasear, que el movimiento y la vida eran para los nahuas el resultado de esa armonía cósmica lograda por la orientación espacial de los años y los días, o más brevemente, por la espacialización del tiempo. Mientras éste continúe, mientras en cada siglo haya cuatro grupos de trece años dominados por el influjo de uno de los rumbos del espacio, el quinto sol seguirá existiendo, seguirá moviéndose. Pero, si algún día esto faltare, quiere decir que entonces habrá de comenzar una vez más la lucha cósmica. Habrá un último movimiento de tierra, pero tan fuerte, que “con esto —como dicen los *Anales de Cuauhtitlán*— pereceremos”.<sup>58</sup>

Entre tanto, mientras llegaba el fatal *Nahui ollin* (día cuatro movimiento) que habría de cerrar el ciclo del quinto sol —a quien tan tenazmente alimentaban día a día los aztecas con el *chalchíhuatl*, o agua preciosa de los sacrificios— los *tlamatinime* continuaban mirando el mundo a través de su original categoría de un tiempo espacializado, en el que, como dice Soustelle:

los fenómenos naturales y los actos humanos se hunden y se impregnan de las cualidades propias de cada lugar y de cada instante. Cada “lugar-instante”, complejo de situación y tiempo, determina de un modo irresistible y previsible (por medio del *Tonalámatl*) todo lo que en él se encuentra

<sup>58</sup> *Anales de Cuauhtitlán*, en *op. cit.*, p. 62.

existiendo. El mundo puede compararse a una decoración de fondo sobre la cual varios filtros de luz de diversos colores, movidos por una máquina incansable, proyectan reflejos que se suceden y superponen, siguiendo indefinidamente un orden inalterable. En un mundo semejante, no se concibe el cambio como el resultado de un *devenir* más o menos desplegado en la duración, sino como una mutación brusca y total: hoy es el Este el que domina, mañana será el Norte; hoy vivimos todavía en un día fasto y pasaremos sin transición a los días nefastos *nemontemi*. La ley del mundo es la alternancia de cualidades distintas, radicalmente separadas, que dominan, se desvanecen y reaparecen eternamente.<sup>59</sup>

En esta forma, relacionando las varias categorías ya estudiadas del pensamiento cosmológico náhuatl, con su compleja idea de fenómenos hundidos en un espacio-tiempo humanizado, es como tal vez podrán entreverse mejor los contornos fundamentales de su original visión del universo físico.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> Jacques Soustelle, *La pensée cosmologique des anciens mexicains*, p. 85.

<sup>60</sup> Al estudiar las ideas nahuas de espacio y tiempo, nos hemos encontrado con que forman un complejo que tiende a homogeneizarse y a concebirse no como algo vacío, sino como un todo donde se proyectan y entrecruzan los fenómenos naturales y los actos humanos. Quien esté algo familiarizado, por otra parte, con los rasgos fundamentales de la imagen de la naturaleza ofrecida por la física actual, no podrá menos de sorprenderse al constatar que precisamente la moderna estructura espacio-temporal, en sus relaciones con el pensamiento humano, guarda asombroso paralelismo con la concepción náhuatl. La explicación de esto puede ser el hecho de que, a partir de Einstein, la física se ha orientado hacia una verdadera síntesis, en la que se van unificando conceptos tan básicos como el de la relación espacio-tiempo. Heisenberg especialmente, al introducir su hipótesis del indeterminismo físico, rompió el frío fatalismo “objetivo” e introdujo en la realidad un cierto humanismo que deja abiertas las puertas a la libertad y a un acontecer más lleno de sorpresas. Léase, por ejemplo, el siguiente párrafo, escrito por el mismo Heisenberg en 1955 en su obra *La imagen de la naturaleza en la física actual*, de la que varios de los conceptos expresados podrían aplicarse análogamente al pensamiento cosmológico náhuatl: “Si se puede hablar de una imagen del mundo lograda por las ciencias de la Naturaleza en nuestro tiempo, ya no se trata más de una mera imagen de la Naturaleza, sino de una *imagen de nuestras relaciones con la Naturaleza*. La antigua parcelación del mundo en un acontecer objetivo en el espacio y el tiempo, por una parte, y por otra el alma, en la que se representa como en un espejo ese acontecer..., no vale ya como punto de partida para la comprensión de las modernas ciencias de la Naturaleza. En el campo de observación de estas ciencias se destacan sobre todo las relaciones entre el hombre y la Naturaleza, la interdependencia por la cual nosotros, en cuanto seres corpóreos, somos porciones dependientes de ella y, al mismo tiempo, en cuanto hombres, la hacemos objeto de nuestro pensamiento y control. Las ciencias de la Naturaleza no se hallan ya como meros puntos de contemplación, sino que se reconocen a sí mismas como parte de ese intercambio incesante entre el hombre y la Naturaleza.” (Werner Heisenberg, *Das Naturbild der heutigen Physik*, Rowohlt, Hamburg, 1955, p. 21.)